

OCARINA

JAVIER TAFUR GONZALEZ

¿Cómo podría decir:
"este poema es mío"
si en cada palabra
cantan mil voces?

J. PARTESO

Los
ecos de otras
horas.
El tiempo regresa.

¿Hacia
dónde vamos
estas piernas y yo,
en nuestro continuo
vadear de instantes?

Hoy
desplumé la muerte
con un chiste;
no es
más que una muestra
de confianza
entre los dos.

En
mí tiene conciencia
la materia
y sobre mi extensión
vengo a sentir
el leve peso
de una hormiga.

Los
días
son un
torbellino;
ha surgido
de la esquina
del sol
y dando
vueltas y vueltas
se deshace...

Si me
voy de
aquí,
no sé
hasta dónde
alcanzo.
Quiero
decir...
¡Continúo
en todo!

Las campanadas
de un reloj vecino
caen como gotas de tiempo
en el eterno vacío
en que se levantan las cosas.

Algunas
veces
apenas somos
el deseo de ser;
todo lo demás
se nos escapa...

Cualquier sitio es bueno
para un verso;
bueno para el amor,
para la muerte
y el beso.

Cualquier
sitio es bueno
y malo,
con el eco suspensivo
de la voz
en un poema truncado...

Cuando
me acerco,
mi sombra se aleja.
Es difícil...

Yo no he cultivado
la humedad de las mejillas
ni el tamborileo
entre la camisa de fiesta;
sin embargo,
estoy aquí,
entre el verano y la lluvia.

Recoge uno los pasos
como un gato
dispuesto a descansar
y repentinos saltan
sobre un bola de hilo
todos nuestros recuerdos
desde un rincón de la memoria.

La palabra
es humo y es arcilla,

es mármol, arena y mar.
La palabra se deja armar,
poner, extender y quitar.

Hay peces en el mar
que se tragan las estrellas
y hacen perder a los marinos
las esperanzas de amor
que soñaron en la playa.

Mi
sombra
está hecha
de preguntas,
de inquietas miradas
y recuerdos.

Nunca
estamos al día
en la nostalgia.

...Planeta tú
a dónde he llegado
en mi ronda yo...

Te pelearé
por compañera
para compartir
los caminos
de Machado.

Un pastor,
un perro,
el rebaño.

Qué poética manera
de conducir las ovejas a la muerte.

Hoy no puedo
ni con la vida
ni con la muerte
ni con nada.

Partiendo
de tu mirada
viaja tu mirada al punto
que mira,
que va alejándose
en la mirada
que lo lleva...

Ahora
el verso
se hace
en casa.

Tú traes
el agua,
yo hago el café.

Después
te doy
un beso.

DOS POEMAS SOBRE
LAS PAREDES
DE NUESTRA HABITACIÓN
Y ETAMIS

El signo lo hicimos
nosotros
para reconocernos
en la voz
del hombre
y sonidos.

I

POEMA JUNTO A
LA TABLITA CON
LAS VELAS QUE TRAJISTE

Vela
venida
de la hoguera
primitiva
que encendió
la aurora.

Vela:
rayo recogido
llama de pies de viento
que alumbra casera
paisaje de compañera.

II

POEMA JUNTO
A LA SANDALIA

Y la huella
no se hará en vano

aunque sea
un vagar de caminos
(La harás con tu peso
liviano,
como sembrando).

A
tu mano
me uno, comunicado
a la extensión inagotable
donde toco lo infinito,
queriéndolo más allá,
en el sitio que ocupas,
en el sitio que eres,
en la realidad
de viajera que tú llevas...

Ando
por aquí
dándole tiempo
a tu regreso.

POEMITA DE LA SEPARACIÓN

(Todo
está ligado).

Fuimos a un beso desde
nosotros
hasta nosotros;
al regresar
cada uno tenía un poco
del otro
y la inmensa esperanza
de guardarlo.

Haré un esfuerzo
más para no dejar
caer el día
aunque me sigan doliendo
las espaldas.

Los niños
juegan con naranjas:
las ruedan,
las deslizan,
las dispersan
como el Hombre de Acuario
derramando un bulto
de astros amarillos.

Que tengas
siempre
el labio húmedo
y el talle
que a mi mano
llama.

¿Dime
quién te muerde
las orejas
que a ti te gusta
y te dejas?

La niña
pisa suave
un horizonte de luz.
Lleva su vestido amarillo
de mangas volantes.

En el recreo
se tira por el arco iris,
tobogán de mi jardín.

Frente
a mí
la alegría
es joven;
tiene cuatro ojos,
cuatro manos.

Pelo corto,
pelo largo,
apetencia
y sonrisas.

Y se
escriben
noticas de amor
en las servilletas
de la cafetería.

La torcacita bebe
en la caja de betún
del lustrabotas.

Se
me está quebrando
el día.
He estado
empacando ropa,
mirando fotos...

Amanecí
con la melena alborotada
y una vibración de fibras

interiores
que me puso a danzar
en forma de tango
los pasos
que nos hace dar la vida.

Se sentó
frente
al espejo,
tenía 15 años,
y por primera vez
cepilló ilusionada
su cabellera
de mujer.

Llevo
la mirada vacía
para darle
cabida al mundo.

Al bajar
las gradas del edificio
de juzgados,
un hombre joven,
esposado,
llevaba los brazos
al talle de su mujer.
¡Al menos esto podía hacer!

Ella
va en su carro,
él en su moto
la sigue
a 80 a 100 a 120
kilómetros por hora
detrás de su sonrisa.

¿Cuántos días
tiene una
espina?

Tras el viento
cae la fruta
levemente advertida.

Lo mejor
de la vida,
lo mejor
de la muerte,
es que están hechas
de nosotros mismos.

Las
cosas
siempre
cuentan
con el tiempo
suficiente;

Lo inconcluso
es a veces
lo que mejor
termina...

Cuántas
llaves para poder
entrar
donde habito;
en mi más
íntima

realidad.

Tu y yo,
somos nosotros
y ese nosotros,
otros no lo podrían
jamás conjugar.

En la plaza, la fuente.
Contraste de luz.
Surtidor de sombras.

-¿Conoces algo
que valga la pena?
-Conozco la pena;
no se si valga algo...

¿Las chicharras?
No las escucho bien;
mi propio ruido
las opaca.

Con el viento
se estremecen y se agitan
las hojas –también-
se emociona, el recio
tronco del árbol.

Somos
pero vivimos
construyéndonos.

Partícula
pequeñita donde
el azar te
hizo mujer
y entre los dos inventamos
para nosotros el amor
y ese mal de amores
que se llama
el dolor de querer.

La noche
tiene la fortuna
de hacer difusos
nuestros límites.

Una hoja
cayó en mi cuarto
traída
por el viento
que se lleva a septiembre.

Vamos
de viaje espacial
a lomo de tierra...

Por la
Avenida he visto
pasar
un mensajero
llevando un
ramo de claveles rojos.

Si camino
me muevo,
y si me muevo
te alcanzo,
llegando.

Te
descubro leve.
Te descubre verde.
Leve verde de luz.

Somos
así,
malos y cariñosos,
como todos los
animales de la tierra.

El verdadero
gesto
es de tierra.

Toda
cara es una roca
tallada por el viento.

Toda
cabellera
es hierba.

Tenemos ríos por dentro.

Quería escribir
un verso
sonoro y delicado,
usar
mis palabras

preferidas,
arcilla de mis
 poemas,
fue entonces
cuando escribí
 tu nombre.

Un tajo
luminoso del pintor
oculto, resplandecía
color naranja
en las afueras de la retina
y en el corazón de los ejes
de la tierra
la alegría rechinaba con dolor.

Manos invisibles
te levantan
y airean como a un viejo
vicioso pachá.

Manos invisibles
te acercan frutas.

Manos invisibles
procuran por tí;
pero, ten cuidado,
alguna
está girando
la perilla de tu puerta.

Me haces
el punto frágil
de la tarde.

Te siento
en medio de las cosas.

Tu nombre
se me vuelve geografía
y veo en él paisajes
que me llaman.

Yo soy
el terreno
que te quiere.

Donde
yo te alcanzo
mi querer te toca.

Sabré
por tu vuelo
las playas que tú
habitas.

Alguien
ha lastimado
al día.

Tengo
ya los zapatos
puestos,
amarrados
los cordones...

Ya invoqué

al sol
y te ofrezco éste
afecto diario
que te pido me lo tomes.

Beber el agua
para volver a estar sediento;
comer hasta saciarse,
y estar de nuevo hambriento.

¡Cuántas digestiones hechas!

...Y cuántos puntos de llegada
convertidos
en puntos de partida.

No saldré.
Tampoco tocaré la puerta.
Llamo a la memoria.

Antes yo escuchaba
tu voz que me hablaba
del amor y ahora
nuestra hija me acompaña
en el estudio,
mientras recuerdo
tu voz
hablándome de amor.

Tus manos, te decía;
tus manos son las redes del pan,
tus manos son las redes del día.

Te advirtió que el olvido
es una lluvia persistente.

¿Alguna
vez puede decir uno
¡linda!
sin precisar,
quién,
cómo
ni cuándo
ni dónde,
real
o imaginaria
sueño, película,
ensueño,
imaginación,
fortuna,
desdicha,
niñez,
alucinación
o miedo?

Según tu prisa
adivino tu deseo
y sé como anda tu
cariño...

Limonero de mi niñez;
hoy vuelvo a pasar por tu lado.
Ligero, en el recuerdo.

Sé
que donde
estás
me andas
pensando.

Seguir a tus
adentros,
conocer el secreto,
saber la intimidad.

Te escribiré
mientras me quede corazón
y tenga mano.

Después
del beso
la joven
se estremeció.
¡Ah!
despertar
de los deseos.

Sigue siendo bello
beber el rocío
en la mañana
que nos queda;
pues todavía
sobrevive la flor.

-Sonrisa
sonrisa: yo te alcanzo.

-Si me quieres
alcanzar: date prisa.

-¡Ya! ¡Te alcancé!
Ahora somos beso.

-¡Ay! ¡Qué bueno!

De
vez en cuando
una alegría
nos convierte
en surtidor
pero es
apenas
una lágrima
que brilla.

Ventea
y llueve de los alcaparros
un derroche, leve
de amarillo...

El viento
trae pájaros
y flores.

Mira
que me derriba
tu cariño...

Mis
versos
son juguetones
y están
columpiándose
en el jardín
de tus labios.

Tengo
enredos de palabras
y la vida
con nudos.

Ansiedad por ti.

Si no me dar
el peine
es que algo
anda mal
entre las manos.

Paisajes bellos.
Brutal realidad.
Oportunidad
del breve amoroso
encuentro
que nos hiere...

¿...y quién
se echa a andar
por andar
a ver dónde llega?

Mañana
no seremos
y hoy por poco somos nada
pero, ahora, somos
del momento
presente;
ven, anclemos
en este instante
atados
de las manos.

El
mundo
es sordo;
la tierra
no oye
lamentos
ni escucha
las súplicas
de los afectos
destrozados.

No sé el nombre,
pero la florecilla blanca
del solitario
en la mesa del restaurante
es hermosa.

Viva
la voz
¡poder hablarte!

Por ti
se me viene ahora
de repente el mundo,
con sus claridades
y sus vientos y sus brisas,
y un poco –tal vez mucho–
de tu ausencia.

Canto
a todos los elementos,
que se reúnen en ti,
y a todo cuanto sea,
causa de ti, causa

de que te quiera.

Camina uno el recuerdo
de Europa
de la letra al bar, a la noche,
al Sena,
al monumento, al amor,
a la tristeza.
Ama uno el tulipán,
la primavera,
y tiende un puente de espigas
y de frutas,
de las calles de cafés,
de su sentida
y sola libertad extranjera
al corazón necesitado
de la patria.
Revive uno su melancólico
sentir,
la astucia por valerse
y toda la importancia
como testigo
de un proceso de museos,
de penas, de afiches,
de fusiles, de sueños y de besos.
Las calles se humedecen,
en el bar se está bien
con los amigos
y en el escenario, al interior,
aplauden los recuerdos.
Hemos sobrevivido
a las ansiedades
y a los miedos.
Leyendo a Otto René Castillo
vuelve uno a viajar por dentro,
a soñar antiguos sueños,
a ser el mismo que vivimos
y habíamos dejado quieto.
Vuelve uno a caminar
por los parques
y a recordar sus versos,
el vino y

aquellos compañeros.

Camino:
huella humana,
rastros peregrinos.

Toco en la guitarra
el mismo tema
con los conocidos compases
que he aprendido.
Después de todo,
tengo el mismo corazón,
las mismas manos
y aquellas viejas ilusiones
que me trajeron hasta aquí.

Trópico:
lluvias y sonrisas;
profusión de frutas
sobre el verde campo
fértil de miserias.

Trópico:
la hierba crece en los andenes,
y un río de muchachos
no llega a las escuelas.

Trópico:
en traje de campaña
espanta grillos
y luciérnagas.

Los delegados
tenían un clavel –de sangre–
en la solapa.

Estrellan buques,
aviones, instituciones,
países.

Sacrificadora,
bella y cruel,
aniquilas con tus
seductores atractivos.
Espejismo, alucinación.
Pasión enternecedora,
pesadilla
diluida en rojo
sobre el sucio andén.
Día sordo.
Y todavía te insinúas
con tus inevitables
encantos.

Los
cascos del viento
se repetían
en la calle.
La lluvia,
galopaba.
Al amanecer,
trenzadas las plantas,
húmedas aún,
hablaban de su paso.

Silueta del deseo,
legó en la noche,
y en el sueño se perdió.

Ciento ochenta grados

de la curvatura de la eternidad,
al alcance de tu mano,
grávida de muerte
como mujer embarazada.

“El País de mañana”,
anuncia el voceador de periódicos.
Es prodigioso ver
cómo los fines de semana
se puede adelantar
el tiempo,
y saber, desde hoy,
que todo seguirá lo mismo.

Le cerraron
la puerta...
¡afila palabras!

Salid palabras mías,
salid a recoger su sangre.
Nadie debe pisarla.
Os aseguro haberla vigilado;
hago guardia
como un incansable centinela.
Y ahora que la habéis
traído, aquí permanecerá
para siempre
con nosotros.

La tierra
ha sentido su caída.
Se oscurece mi alma.

Antes del llanto
dueles más.

Cuerpos, burbujas
-frágil escafandra-,
pompas,
corto vuelo.

Constante el tiempo,
da su lección a la gota.

Llega el viento
a mi habitación y levantando
la cortina impulsa
el velero
de mis sueños.

Anoche huyó
cobardemente; traspasó
las sucesivas puertas.
A causa de las puertas abiertas
entraron las sombras,
la neblina. No importa
saber si llovió; lo cierto es
que al otro día,
aparentemente impasible,
no tenía ánimo de venganza.

¡Libertad!
Ayer te asesinaron
varias veces.

Bolso
de universitaria,
hermoso,
lleno de ilusiones.
Veinte años
adueñados
del mundo.

No sabía nada de nada.
Nunca pensé que
hacerlo –haberlo hecho-,
fuera importante, ¡tan importante!
Coger piedritas
en el río.
No sabía nada de Heráclito,
ni que mi padre moriría.

Si lloras
se descubre quien eres;
luego llorarían por ti.

Mujer nube
vende burbujas
embarazada de viento.

INFIERNO

Casa alquilada
donde ardió la muñeca
-¡ay! ánima bendita.

Y esta mano llega
aquí, como extraviado
animal.

Transparencias aparentes,
vidrios
cubiertos de vidrios
que lo ocultan todo.

De
pronto uno
recuerda
¡y somos niños
de nuevo!

De todo lo que fue
¡Oh gran visión del mundo!
Doy salticos.

ARRUGAS

Ha estado por aquí,
estrecho.
¡Miralo dejando huellas!

Estos trazos
son la sombra
de un ave,
que voló en tu cielo.

Tristeza
aventurera que te creías
ilusión,
¿qué fue de tu
entusiasmo?

Encontró una rosa en la calle;
deambuló con ella.
Hoy la recuerda.

En la esquina
del medio día
el canario.
Su trino en el
corazón de la ciudad.

Parece
que nada sucediera;
aparente
tregua.

Boca
enloquecedora donde se
extraviaban aquellos
que llegaban.
Mentira,
espejismo, pozo.

INVOCACIÓN

No logro inventarte,
ilusión persistente
y obstinada.

Es tiempo de que existas.

Nada excepcional
¡y toda maravillosa eres!

La dicha son tus gestos
¡Tú!

Somos
el invento
de manos
y de bocas
tragadas
por el tiempo.

¿Por qué al mirarnos
las manos
-hacedoras de todo-
dan esa sensación
de vacío?

EQUIVOCOS

Te digo
que me esperes,
y entiendes
que me sigas;

Te digo
“pericos” al desayuno,
y te pones
vestido de fiesta
por la noche;

Te digo
“ventana”
y sales a regar
el jardín;

Te digo
"canarios"
y te da por soplar nubes;

Te digo
que vengas,
y pasas por dentro
de mí, sin
detenerte;

¿Cómo voy,
entonces a construir
algo,
si siempre haces
lo que se te ocurre,
y oyes
otras voces;
ahora,
por ejemplo,
que te llamo,
no se qué
has oído,
que te pones
a silbar,
dándome
la espalda
y volteando
la cabeza con ese
airecito de tonta
conquetuela?

FORMULA

Ponedle collares a la sombra
y Venus agradecida
vuelve a vistarte.

Para amar;
me quedo en ti.

VISAGES

Tengo una
esquina en mi memoria;
me escondo
de mí.

Una campanada
y cuatro amigos;
cocacola, mojiçón
-un cuarto
de hora-;
son las nueve
de la mañana,
hace algún
tiempo.

Soy muy locuaz;
necesito tu boca
para no hablar...

El mayo florido
-lágrima de colores-

Te reconstruyo, mariposa,
a la sombra de la luna.

La juventud pasa,
pero no quedarás vacío.
Su tiempo es como abril es,
pródigo, fecundo.

Mide distancias,
la odiada luz, maravillosa.
La noche es generosa;
te acerca.

Haces
bello el día.

Prueba de ti,
tus labios;
de los dos,
un beso.

Aquí,
en mis signos,
para tenerte
cuando quiera.

Trajo
distancia, soltó brazos,
aquietó besos.

Caprichoso,
instante veleidoso y terco,
obstinado con tus besos.

Paralela
geometría del deseo.
Así está bien.

Los pies
amaban su recorrido.
Extraño amor,
celeste y luminoso.

Miedo social. El tiempo
que lastima.

Palabras pecoreras
zumbando en tus
oídos.

RONDALLA DE LO SABIDO

-¿Ya me lo vas a decir?
-Todavía no.
-Dímelo...
-Más tarde.
-Ya sé que es.
-¿Entonces para qué lo preguntas?
-Para oírtelo de nuevo.
-Vanidosa.

Sorda,
sorda,
se hunde
en el abismo
del silencio.

Las manos
no se desatan fácilmente;

no se pierden
así no más.

Cerebro:
huella digital
del viejo artista
del destino.

¡Tanta muerte
en cada despedida!

Esta rama
-de semilla agradecida-
se viene a ofrecerme
la flor.

Sueño –vigilia:
a cada lado
el inútil asombro,
persistente.

La perla
por dentro no
tiene nada.

VERSITO PLAYERO

-¿Quién me empuja?
-¿Las olas? ¿El tiempo?

(B/quilla.)

Sol y risas.
Los chontaduros
iluminados
y el platón en la cabeza.

Fácil vende
trocitos de luz,
-lluvia y sonrisa-,
el platón
cruzando el puente.

Con la habilidad
de un ilusionista te me ofreces
y te esfumas.

Hoy, el yo de mí
identidad: de derru-yo...

El tiempo hurgando
pesares.

Estoy fuera.
Reboto tratando
de entrar al día .

Pegué el oído
y al interior
mi corazón
estaba en fiesta;
era lo que menos
esperaba...

Ir por uno mismo.
Regresar.

El disco gira,
liberando en azul,
la cinta del recuerdo.

De
un tajo
cortaron las
amarras
del llanto.

Corazón
surtido de palabras.

Un
sonido
hoy estalla
de bellos tonos.

Descubrir el amor
¡Ah! gozo
de las primicias
que atormentarán
el alma.

El músculo
de la voz golpeó

al aire
y el viento
hundió el estómago.

También el caracol
quiere la paz
en su morada.

SORPRESA

Grillito
trasmochador, persistes en tu canto
al amanecer.

Cuartos de la casa;
al recorrerlos, solo,
camino dentro de mí.

Corazón resfriado
por tus desaires.

Taller de palabras;
arcilla de sueños.

El viento policía
barre las cositerías
del vendedor callejero.

¡Ay! que el tiempo se va...
¡Ay! que se deshacen mis

palabras...
¡Ay! que se borran...

Puedes olvidarte
de las críticas que habías
pensado decirle,
puedes irte a otro lado
y ocuparte en otras
cosas,
porque a no dudarlo
tiene sus motivos
y bien fundados.

Ventana abierta
al ave de la fantasía,
que nos canta,
que se nos escapa.

Gateando
aprendí la lluvia.
Saltaba delante de
mí. Conejos de cristal,
duendes de aire,
frescos, amables,
que me enseñaron
el agua.

En tu párpado
bordeando el sol.

Hoy
por la mañana
me dijiste
que la pierna

Las golondrinas
sobre los altos edificios.
Subsiste la mirada.

Alegría
en la última lágrima
¡Maravillosa!

¿He de ser golondrina
alguna vez?

Resonancias.
Viejas estancias que permanecieron
vacías. Hoy vuelvo con mi silbo.
Entono recuerdos.

El muerto
guía al enterrador.

Te asomas al espejo
en busca de ti mismo.

Se levantó y no ha caído:
guarda respiración;
(Aún está vivo)

Amaina la lluvia,
la neblina se suspende.
Tonos grises enfrían el paisaje.

Abre el lirio en el campo;
afortunadamente lo descubro.

Melancolía
en el
piano de las
letras.

Las niñas salen saltando.
Dos ranitas que croan
llevan el río en sus botas.

¡No nos hagamos ilusiones!
Las nubes no necesitan
decirse adiós.

En
el borde de la ventana,
la matera roja
se alumbra de rojo
y luce
el verde de la glocinia,
por la mañana.

Sitios lejanos
¡Oh Universo!,
inmenso exterior
de este vulnerable ombligo
entre las nubes
del surco.

El platón con agua de la matera,
en el alfeizar del cuarto piso del edificio
-oasis para el palomo.

Junto al basurero
un ruiseñor.
Los desperdicios,
dioses olvidados.

La escafandra resiste;
siento los golpes.

Nunca han sentido
ser rama y ser quebrada.

Luciérnagas, lindas luciérnagas
portadoras de la luz fugada.
En ellas moran los viejos
espíritus.

¿Recuerdas la última caricia
de la mujer amada? Pues bien;
esas manos te esperan.

Si fuera europeo te
diría: linda cervatilla;
si fuera africano,
te llamaría gacela;
si fuera marino,
te llamaría sirena;

si fura astronauta,
te llamaría lucero;
si fuera americano,
te llamaría palmera,
flor, ave;
si fuera oriental
te llamaría loto, cerezo, perla;
si fuera de antes, si fuera
del futuro te llamaría...,
pero como soy de ahora,
de todos lados y de siempre,
te llamo esposa,
 ¡Compañera!

Tú eres mi riqueza
y mi poder, mi
felicidad y mi dicha.

¡No me abandones
 fantasía!

Delante de mi carro vuela
la torcacita, pajita al pico.
¿Qué preocupaciones
volarán mañana?

Alegres reconocían
sus pasos.
Hoy no sonrén.

Lirio del campo
que ahora abres;
afortunadamente puedo verte.

Ludovico...
el ruido de las ametralladoras
no era el de tus partituras.

Al bajar del avión
¡La Luna!
También yo vengo del cielo.

Del cascarón al estanque
ganó el gansito;
bulliciosos aplauden
sus padres.

-Canario cautivo:
en tus brazos canta,
mi corazón.

¿Qué puede emocionarme
todavía?
Barquitos de papel
en la pileta del colegio.

Dando vueltas,
como flores en el río,
las niñas juegan en el patio.

¡Cuántas veces
me he asomado
en busca de mí mismo!
¡Cuántas el espejo
me ha buscado!

El viento apagó la vela;
luego a quien
la portaba.

Mis palabras:
un sonido, no más,
de la Eterna Canción
que rueda en los siglos.

Preguntas
convertidas en repuestas.

Extenso y uno,
integrado al todo.

Punto sensible
donde el atardecer
tiene quien lo mire;
un algo pasajero
que a veces sale
de su casa
más temprano que
la aurora.

Cae el polvo, cae la vida,
casi sin ruido..

Ha venido desatada desde siempre
a ser capullo
y reventar en rosa.

PASAJERO
(Etimología Poética)

El
hombre;
porque pasa ligero.

Levanto los brazos
y termino, en mis diez dedos,
el viaje a las esferas.

Alguien tendrá
mis versos, a la orilla;
yo, el río, seguiré cantando.

Conejos, mis ojos,
siguiendo al conejo,
en el jardín.

Espuma de los días
-movimiento ilusorio
y real.

Salta un gorrión
-lluvia de flores.

Caprichosa,
la pícara felicidad.

Encontró cerrado
el horizonte.

¿Cómo no voy
a celebrarte, si puedo yo
sentirte y puedo yo tocarte?

Para curar esta gripa
tendíamos que encerrar los besos.

Existir
¡Poder hallarte!
Hablar
¡poder hablarte!
Decirte, escribirte, cantarte
¡Existir: poder amarte!

La niña
canta y juega
con las llaves.
En su vocecita
tintinean palabras queridas
-las llaves
de mi corazón.

Compañera
del momento presente
donde mi piel se roza
de buena gente.

Afortunado
y pobre el bobo
que no sabe
que va montado
en este globo.

-Yo me pido el dorado.
-Yo el rosado.
-Para mí el malva.
-¿Y tú, qué te pides, niño?
-¿Yo? el amarillo.
-¡Apúrenle! ya viene
la noche.

De vez en cuando es conveniente
reconstruimos:
vernós como sordos,
y gozar de poder escuchar;
ciegos,
y ver,
paralíticos,
y caminar;
insensibles,
y palpar;
dementes,
y pensar.
Y luego: como tristes,
y sonreír;
solos y abrazar;
desconsolados y esperar;
entonces
comprendemos lo que tenemos
y gozamos
de ver, oír, oler, gustar y palpar,
pensar,
sonreír y amar.

Puedo abrir la puerta
-pero deseo encontrarte
desde el umbral de tu cariño.

La sola amarra
deberán ser los dedos.

Y es tan fugaz la sesión
de la vida, que no ha empezado
y ya termina, como cualquier
sesión vespertina.

La golondrina,
en la carretera jugaba conmigo,
como gaviota sobre un velero.

Si todo ha de ser para ceniza
cenizas será el cenicero..
cenizas será el último,
como cenizas fue el primero.

Y si en esta fe persevero
he de aprender a amar
todo lo que ha de brotar
en este jardín-cementerio.

He arreglado la casa con esmero.
-mi amigo ciego vendrá a visitarme.